

[EL REPORTAJE DEL DÍA]

CARDIOLOGÍA Del mismo modo que Galileo Galilei se mantuvo firme al apoyar la teoría heliocéntrica de Copérnico, Francesc Torrent-Guasp, un médico de Denia, se atrevió a socavar los cimientos de las ideas, vigentes durante 500 años, sobre la anatomía y funcionamiento del corazón. A él se

le debe el hallazgo de la banda miocárdica, la verdadera anatomía del corazón, fruto de métodos artesanos y poco científicos, lo que torpedeó su reconocimiento en vida. Este año, en que se cumple el 25 aniversario del primer trasplante del corazón en España, bien merece que se le recuerde.

Francesc Torrent-Guasp, el genio del corazón

■ Patricia Morén

El corazón no es como aún lo explican la mayoría de libros de Medicina -una estructura formada por dos ventrículos y dos aurículas-, sino una única banda miocárdica que se enrosca sobre sí misma y en la que las fibras cardiacas están dispuestas de forma helicoidal.

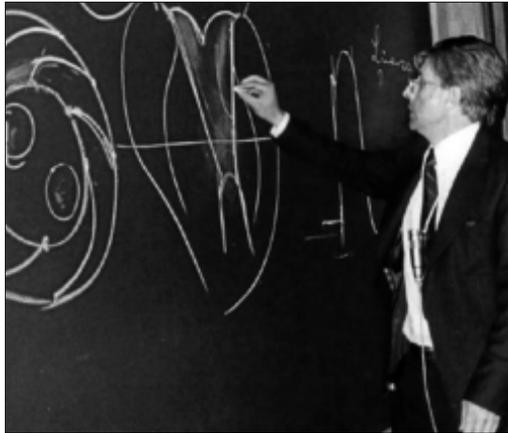
Este revolucionario descubrimiento fue obra del visionario y "genio incomprendido", según lo definen quienes le conocieron, Francesc Torrent-Guasp, un médico de Denia (Alicante).

Mientras estudiaba el tercer curso de Medicina en la Universidad de Salamanca, Torrent-Guasp tuvo una coazonada: parecía que había una contradicción en el funcionamiento de las válvulas cardiacas. Aquello supuso el inicio de toda una vida dedicada a estudiar el corazón.

En 1954 autopublicó su primera monografía y aquel librito, sin saber cómo, "cruzó el Atlántico", relata el documental sobre su vida y su obra titulado *El hombre que desplegó mil corazones*, de la productora Media 3.14, premiado como mejor film de televisión en el Festival Memorimage y mejor película biomédica del Certamen Unicaja. Allí, según el documental, los profesores Gerard Brecher y Hamilton se interesaron por el trabajo del joven Torrent-Guasp, pero éste temió que le robaran sus ideas y regresó a España.

Años en solitario

Desde entonces, el también llamado "arquitecto del corazón" se dedicó a investigar en solitario. Era un trabajador incansable, en palabras de su hija Maite Torrent; ni siquiera se paraba para dormir, hasta el punto de que su mujer, Teresa Boluda, a veces le ponía un bocadillo en la boca para que cenara mientras diseccionaba los corazones de vaca y de cerdo que le llegaban cada día desde el matadero. Su mujer los hervía en la cocina de la casa familiar y los congelaba. Luego, él los desplegaba con los dedos, un método artesano que le valió no pocos detractores en la comunidad científica. "No fue profeta en su tierra", afirma



Francesc Torrent-Guasp, en una de sus conferencias, en México.



Manuel Ibáñez, Francesc Torrent-Guasp, Manel Ballester, Fernando Iturbe y Ana Ferreira.

Jaume Marrugat, del Instituto Municipal de Investigación Médica. Su historia recuerda a la de Galileo Galilei y su defensa de la teoría heliocéntrica copernicana.

Desvinculado del mundo académico, en vez de publicar sus hallazgos Torrent-Guasp se dedicó a autopublicar monografías y a convencer con la palabra en congresos a los que acudía con dos maletines: en uno llevaba corazones de animales

para desplegarlos en directo y en el otro diapositivas.

El rescate de 'Paco'

Pedro Zarco, de la Universidad Complutense, fue el primero en apoyarlo, recuerda Francesc Carreras, codirector de la Unidad de Imagen Cardíaca del Hospital de San Pablo, de Barcelona. Fue su primer avalista ante la comunidad científica y quien logró que el prestigioso cirujano Donald Ross, del

National Heart Hospital, de Londres, lo escuchara.

Pero al morir Zarco sobrevino la "época oscura" de Torrent-Guasp, hasta que el equipo que inició el programa de trasplantes del San Pablo, que dirigía Josep Maria Caralps (ver DM del 23-II-2009) lo rescató y le ayudó a publicar en revistas científicas en inglés.

Uno de sus discípulos, Manel Ballester, hoy catedrático de Cardiología de la

Universidad de Lérida, recuerda que cada vez que había un trasplante en el San Pablo se avisaba a Paco y éste viajaba toda la noche desde Denia, pisando el acelerador, para estar a las nueve de la mañana en el hospital y proceder a hervirlo y diseccionarlo. La banda miocárdica despertó el interés de cirujanos como el japonés Suma y el americano Buckberg que, a partir de ella, diseñaron una cirugía

de reducción miocárdica que llamaron "pacopexia". Aun así, Paco no gozó del reconocimiento que hubiera merecido en vida.

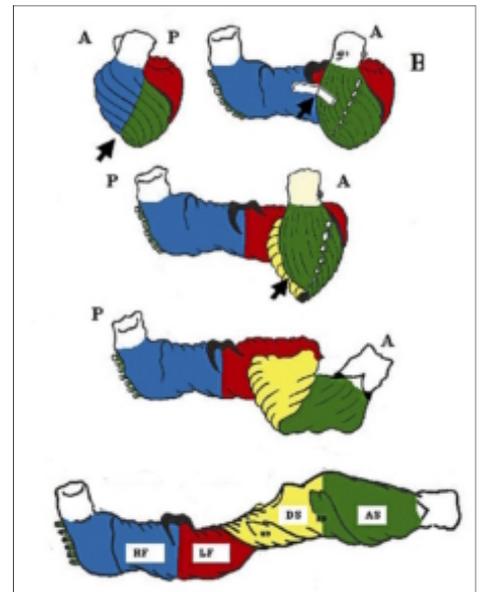
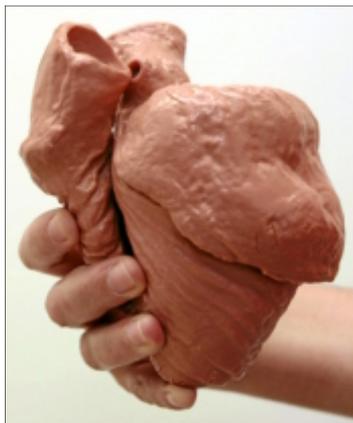
En 2005, cuando empezaba a acariciarlo, en la reunión Madrid Arrhythmia Meeting, tras pronunciar la conferencia magistral ante una audiencia de electrofisiólogos, falleció de muerte súbita. Sorprendente final para un enamorado del corazón.



La anatomía y la función

El mérito de Torrent-Guasp es haber descrito la anatomía de la banda miocárdica ventricular y su función, según Francesc Carreras. En síntesis, descubrió que el inicio de la diástole era el final de la sístole, es decir, que depende de la contracción ventricular y no es fruto de una relajación pasiva, lo que ya apuntó en la *Revista Española de Cardiología* en 1980.

Las modernas técnicas de imagen y estudios publicados por autores como Buckberg y este mismo año 2009 por Juan Cosin y Gharib Morteza confirman sus teorías, útiles tanto en terapias de resincronización cardíaca, como de miocardiopatías dilatadas y modelización cardíaca, área en que trabajan el San Pablo y otras instituciones.



La sorprendente banda miocárdica

En la imagen, en distintos colores se aprecia la correspondencia entre los diversos segmentos de la estructura del corazón y la banda miocárdica ventricular, una vez que ésta se despliega. El esquema es obra de Manuel Ballester, Francesc Carreras y otros autores.